



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO IV DE PASCUA

"Yo soy el Buen Pastor".

INTRODUCCIÓN. Hoy es el "Domingo del Buen Pastor". En el capítulo 10 de San Juan se desarrolla ampliamente el tema del pastor, una de las imágenes **más usadas y más llenas de resonancias bíblicas**. Sistematizando **podemos distinguir tres imágenes que son sendas etapas de desarrollo en el conjunto de la parábola del buen pastor: 1º** La puerta (ciclo A); **2º** El pastor (ciclo B, evangelio de hoy); y **3º** Las ovejas. También hoy se celebra la jornada, pontificia y mundial, por las vocaciones.

1. "YO SOY EL BUEN PASTOR, EL QUE DA LA VIDA POR SUS OVEJAS". Los pastores del tiempo de Jesús conformaban un **grupo de no muy buena reputación**. Eran "gente de la tierra", **no apreciados** por las autoridades civiles y religiosas. Quizás por todo esto el Señor se presenta **como un pastor bueno**. El texto de san Juan señala cuáles son sus tareas: Se distingue de un pastor asalariado porque es propio su rebaño y, para protegerlo, arriesga la vida. Además conoce sus ovejas y ellas lo conocen a él y lo siguen. *"En verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas. Su vara y su cayado me sosiegan"*, añade el salmo 22.

Desde tiempos antiguos los patriarcas y los profetas, experimentados en labores agropecuarias, **dibujaron a Yahvé como un pastor**. Una imagen que se fue depurando hasta completarse con la predicación de Jesús. **Él mismo contará luego que un pastor arriesgado dejó noventa y nueve de sus ovejas a la intemperie, para recuperar la que faltaba**. Y el evangelista subraya: Va en busca de la extraviada, la encuentra, la pone sobre sus hombros, regresa a casa, convoca a vecinos y amigos, para compartir con ellos su alegría.

2. JESUS ES EL BUEN PASTOR. Lo primero que llama la atención de esta expresión "Buen Pastor" es, precisamente, esta primera palabra. **Jesús es un pastor "bueno", pero no en el sentido moral, de portarse bien, de eso que le decimos a los niños: "se bueno"**. Aquí "bueno" tiene un sentido, según su **traducción griega, DE AUTENTICIDAD**. Jesús es el AUTÉNTICO PASTOR. Ser auténtico significa también ser **genuino, fiel, probado, autorizado, verídico, legítimo, confirmado, incontestable**. Todas estas cosas las decimos de Jesús. Y nos apoyamos en una afirmación que se repite hasta **tres veces en el evangelio de hoy. Jesús es el auténtico pastor porque "da la vida por las ovejas"**. Así empieza el evangelio de hoy. Más adelante, vuelve

a decir: "yo doy mi vida por las ovejas". Y finalmente, termina diciendo: "Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida". **A Jesús le importan tanto sus "ovejas" (nosotros), que está dispuesto a dar su vida, y de hecho lo hizo.** Ese "dar la vida" es la prueba de autenticidad del Buen Pastor, frente a los pastores que son asalariados, a los que no les importan las ovejas y que huyen ante la primera adversidad.

Otro rasgo de esa autenticidad es el **conocimiento mutuo entre el pastor y las ovejas: "conozco a las mías y las mías me conocen"**. También la preocupación por las ovejas llega hasta el deseo de atraer a otras que no están en el redil, es decir, que están alejadas: "también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor". Finalmente, la entrega del auténtico pastor **es una entrega que nace de la libertad:** "nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente".

Todos estos rasgos del buen pastor nos hacen preguntarnos sobre la autenticidad de las "ovejas". La segunda lectura, del apóstol San Juan, habla de unas "ovejas" que son algo más: "miren qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos!". Pero aún hay más: "aún no se ha manifestado lo que seremos... sabemos que... seremos semejantes a Él".

El auténtico Pastor tiene capacidad para dar vida porque es Padre. Y las auténticas ovejas hemos de vivir como HIJOS, ahí radica nuestra autenticidad, en vivir nuestra condición de hijos de Dios. Esta condición nace del Bautismo, pero no conviene confundir "bautizado" con "discípulo". **Todos somos hijos de Dios por el Bautismo, pero no todos vivimos nuestra condición de hijos de Dios de manera auténtica y veraz.** Ahí es donde creo que nos cuestiona el evangelio de hoy. El Buen Pastor, Jesús, **espera nuestra adhesión hacia Él. Implica el DEJARNOS GUIAR, SEDUCIR Y REGIR POR SU CAYADO Y POR SU VOLUNTAD.** Tres huellas, del Buen Pastor, nos pueden ayudar a no alejarnos de El:

a) La Palabra: nos ilumina. Nos anima en tiempos de dificultades. Nos rescata de atolladeros en los que, por diversas circunstancias, nos hemos metido. **La Palabra del Buen Pastor es siempre segura, certera, sabrosa.** No escucharla nos lleva, en la mayoría de los casos, a un desconocimiento total de la personalidad y de la misión de Jesús.

b) La Oración: con la oración, el Buen Pastor, se relaciona personalmente con cada uno de los miembros de su rebaño. Con la oración, Jesús, nos señala la vía que hemos de escoger para no perdernos en las noches oscuras de la vida. Con la oración sentimos la necesidad de entrar en diálogo con Aquel que nos ama, que nos comprende y que nos quiere tal y como somos.

c) La Eucaristía: sin ella, los amigos de Cristo, nos debilitamos. El cristiano que no vive ni participa de la eucaristía corre un serio riesgo: ser fácilmente atacado por los lobos. Se deja ordenar por lo dictados del mundo. **Se alimenta exclusivamente por**

otros alimentos perecederos que la sociedad ofrece, para embellecer el cuerpo o agradar el paladar, pero en detrimento de la belleza del espíritu o del alma.

3. JESÚS: EL PASTOR DE NUESTRAS VIDAS. La vida de los hombres está siempre amenazada y no es fácil vivir con serenidad los sucesos de cada día, las experiencias dolorosas del destino, los fracasos y las incertidumbres de la vida. Los momentos difíciles como los que enfrentamos en esta pandemia. El gran filósofo Heidegger piensa que es necesario «una apertura al misterio» para **aprender a vivir con serenidad la existencia.** «La serenidad ante las cosas y la apertura al misterio coinciden. **Nos ofrecen la posibilidad de comportarnos de una manera totalmente nueva en el mundo.** Nos prometen un nuevo fundamento y un nuevo terreno sobre el que, dentro del mundo, podamos estar y subsistir sin peligro alguno». Aunque vivimos en una época de avances tecnológicos insospechados, **todos sabemos que nos movemos en una «ignorancia existencial» profunda.** No **SABEMOS QUÉ ES LO ESENCIAL Y QUÉ ES LO POCO IMPORTANTE.** No sabemos de dónde venimos y hacia dónde vamos. **Anhelamos algo grande y cuando lo tenemos ante nosotros o dentro de nosotros, no sabemos reconocerlo.** Andamos a tientas y no precisamente por nuestra maldad sino por nuestra pequeñez. Somos como niños perdidos en un mundo difícil que creemos dominar pero que nos desborda con su misterio. No nos entendemos a nosotros mismos. Corremos tras la felicidad sin poder atraparla de manera definitiva. Nos cansamos buscando seguridad, pero nuestro corazón sigue inquieto e inseguro. Tal vez no hemos intuido todavía que la **verdadera serenidad nos envuelve** cuando **aceptamos humildemente nuestra pequeñez y nos dejamos guiar por Dios. HEMOS OLVIDADO DEMASIADO QUE TENEMOS UN PASTOR QUE CONOCE HASTA EL FONDO NUESTRAS EXISTENCIAS Y NOS CONDUCE A NUESTRO VERDADERO DESTINO.** Nuestra serenidad sólo es posible cuando comenzamos a pensar y vivir desde Dios. **Entonces todo cobra nueva luz.** Todo es importante pero nada es demasiado importante. Todo se comprende de otra manera.

Lo único importante es ese Dios en cuyas manos estamos y cuya vida sostiene la nuestra. **LO IMPORTANTE ES ESE PASTOR QUE NOS GUÍA HACIA EL PADRE. Todo tiene salida. No estamos abandonados.** Siempre podemos tener esperanza. Nuestro final es un Padre demasiado grande para que lo podamos comprender desde ahora. **Pero desde ahora podemos caminar hacia él bajo la guía serena del verdadero Pastor.** Y no hay nada ni hay nadie que tenga fuerza o poder suficiente para arrebatarnos de su rebaño. **Sólo nosotros podemos alejarnos de él.**

A MODO DE CONCLUSIÓN. El buen pastor es el que mantiene unido al rebaño, el que hace comunidad. Si Jesús es pastor es porque hay ovejas, hay comunidad. **El pastor sólo se entiende en función del rebaño, sin éste no hay ni se necesita pastor.** Así es como en torno a Jesús nace la comunidad, la Iglesia, como algo

lógico y espontáneo. Se excluye todo dominio. **Lo que hoy se necesita es una comunidad de testigos, capaces de dar razón de su esperanza.** Nosotros debemos aspirar, no a la presión de la cantidad, sino al valor y al coraje del testimonio. Lo nuestro, como discípulos de Jesús, es anunciar fielmente el evangelio, practicando sin equívocos sus exigencias, para que el mundo "vea nuestras buenas obras y alabe al Padre que está en los cielos".

¡Ánimo!